

In Memoriam.

Dr. Cándido Marsal Claramunt

J.M. Revilla

Alguien dijo que para hacer algo importante había que levantarse antes de los ocho de la mañana, y ese día de primavera te habías levantado para jugar tu definitiva partida. Nadie te previno, nadie te avisó, pero ese día de primavera el destino quiso ganarte y conjuró para ello a tus enemigos de siempre. Tantas veces habías luchado contra las enfermedades de la aorta que traidoramente se aproximaron a ti cercándose. Contra todo pronóstico les ganaste la primera partida, pero insistieron y a ti no te quedaron fuerzas. Te diste finalmente cuenta de tu derrota y aceptaste el final de la partida. Descansa ahora, Cándido, tu juego fue excelente y en nosotros quedará mientras vivamos el recuerdo de esa forma de entender la vida y el oficio de cirujano que se retrata en dos palabras: doctor Marsal.

Hablar de cirugía vascular en Aragón es hablar por necesidad de don Cándido Marsal. ¿Quién, con un problema vascular, no conocía al Dr. Marsal? ¿Quién no tiene un familiar o un amigo que sea paciente del Dr. Marsal? Sé que los enfermos aragoneses, e incluso los de más allá de nuestra tierra, conocían al Dr. Marsal, y sé que él conocía a sus enfermos hasta el punto –diría yo– que de tanto ver

sus piernas, los distinguía por ellas. A través de ellas no sólo los distinguía entre la multitud, sino que conocía su carácter, su forma de vida y –aseguraría– incluso su alma.

El Dr. Marsal era un pionero de su arte y de su ciencia a la que se dedicó desde mucho antes de haberse conocido como especialidad. Era, por decirlo así, heredero de la tradición catalana en angiología, que como todo el mundo sabe, tiene un nombre con mayúsculas en el contexto mundial de esta especialidad. Él fue uno de aquellos estudiantes internos del Hospital Clínico de Barcelona, donde al amparo de una cátedra y de un catedrático de mucho prestigio, se tejieron los pilares de una nueva especialidad.

Quienes durante tantos años lo hemos visto trabajar, hemos aprendido de su forma de entender la enfermedad y los enfermos, de su forma de interpretar el arte de la cirugía, y hemos disfrutado de su compañía.

Como testigo cercano de su quehacer en los últimos años, puedo decir que el Dr. Marsal era un médico elegante, sin conflictividad, con quien era fácil convivir y tratarse, que sabía y estimaba la libertad de las personas, que hacía y dejaba hacer, que era amigo de sus amigos...

Como médico destacaría dos cualidades: la primera, la intuición tan necesaria en una especialidad que no ha contado sino hasta hace pocos años con pruebas diagnósticas fidedignas, capaces de cuantificar alteraciones patológicas; la segunda –que es la

Servicio de Angiología y Cirugía Vascular. Hospital Clínico Universitario Lozano Blesa. Zaragoza, España.

Correspondencia: Dr. J.M. Revilla Martín. Servicio de Angiología y Cirugía Vascular. Hospital Clínico Universitario Lozano Blesa. Avda. San Juan Bosco, 15. E-50009 Zaragoza. E-mail: mazcona@unizar.es

© 2005, ANGIOLOGÍA

reina de las cualidades—, el sentido común. Este término toma especial significado cuando se habla del Dr. Marsal como médico.

Ahora combinemos estas cualidades como médico con sus cualidades como cirujano: profesionalidad, minuciosidad, perfeccionismo, constancia, resistencia física y una gran capacidad de trabajo. Y hay que añadir que todo esto lo ha hecho el Dr. Marsal con elegancia, a ritmo constante, sin altibajos, no dejando que otras cuestiones afectasen a su trabajo.

Cuando otros hubieran buscado el merecido descanso, organizó y presidió el Congreso Nacional de la Sociedad Española de Angiología y Cirugía Vascular, que se celebró por primera vez en nuestra ciudad y abrió de esta forma el camino a nuevas celebraciones de ámbito nacional e internacional. A él debemos la fundación de la Sociedad Aragonesa de Cirugía Vascular, sin hablar de las intervenciones vasculares que llegaron de su mano por primera vez a la ciudad y de las cuales se beneficiaron cientos de enfermos.

Sabemos, además, que en la vida del Dr. Marsal hubo otros amores además de su trabajo: el primero, su familia, con su mujer, sus hijos y su hija Teresa, que le recuerda con su nombre los tiempos de una infancia feliz en el campo, ese campo trabajado, productor y generoso que no olvidó nunca a pesar del



Dr. Cándido Marsal Claramunt.

momento difícil de una infancia en guerra. No quise olvidarme de esos otros amores: su coche, su veraneo en Zarautz, su pesca y, sobre todo, el golf; por este deporte he estado a punto de pensar que hubiera traicionado a todos los demás.

Mantuviste tu vida y tu quehacer hasta el final, nunca te rendiste; por eso los tuyos no te olvidan. Descansa en paz.